

sumamente soberbio y aristócrata, no supo negar lo que con tanta cortesía le suplicaba un mozo de tanto garbo y tan gallarda presencia. Hízole, pues, lugar en el canapé; y ya se preparaba á envidarle el relato de alguna de sus famosas hazañas, cuando Ramirez le atajó de esta suerte:

—Quizá, nobilísimo señor Baron, os sea impertinente y llegue á mortificar vuestro elevadísimo ánimo con lo que voy á contaros; pero me intereso demasiado por la honra y felicidad de vuestra esclarecida familia, orgullo, honor y lustre de toda Flandes, para que aquella consideracion me detenga. Sabed, pues, señor, que si quereis salvar vuestra honra, es preciso que al punto os trasladéis á vuestra morada, profanada en este instante por el inmundo español Ramirez....

Suspense se quedó el Baron al oír tales nuevas; y así instó al narrador para que lo sacase de su mortal ansiedad, dando fin á la relacion comenzada, lo cual él hizo en estos términos:

—No hará mas de un cuarto de hora que pasando por junto á la cerca de vuestro jardin, ví á una jóven que á una ventana de vuestra casa asomaba. Habló algunas palabras con un mozo que en el jardin habia, y luego creyendo no ser vista, descolgó por la ventana una escala de cuerda, por la que